

## LA HOYA AMAZÓNICA FAUNA

Por: **DANIEL ORTEGA RICAURTE**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 1, Volumen IV  
1937*

(Continuación)

**B**atracios. – Los sapos del Amazonas son iguales a los nuestros, pero los llamados *pipa o cururú* se distinguen por su tamaño y bizarría (14 cms.); son de color aceitunado por encima y blanquecido con pecas negras por debajo, con un pequeño apéndice membranoso en la punta del hocico; los huevos son empollados en alveolos cutáneos del dorso de la hembra, piel que se hipertrofia de modo de envolver esos huevos en cápsulas protectoras, de donde más tarde salen las crías ya perfectas; se nutren de insectos. Algunos sapos de color pardo rojizo con manchas oscuras y una línea dorsal amarilla y de vientre blanco amarillento, alcanzan a 25 centímetros de largo del cuerpo y sus patas traseras a 30 centímetros; su croar por las noches parece el mugido de los toros; se nutren de aves, serpientes y peces y es curioso que conocen de tal manera sus presas, que se tragan las abejas y escupen las avispas. Dos especies son llamadas por los brasileños *-xué-xué* y *xué-uassú*.

Hay varias clases ranas de formas bastantes diferentes a las nuestras, entre ellas la *perereca*, tan reproducida en las cerámicas de los antiguos amazonenses, que es un bratacio nocturno de vida arbórea. El cornudo, de voz chillona, llega a tener hasta 20 centímetros y es característico de esta cuenca; el macho tiene un escudo espinoso sobre cada lado de pecho. Otra rana, de color amarillo, con una placa ósea sobre el dorso y que vive en las mantas de la selva virgen, no pasa de un 1 centímetro de largo.

Entre los anfibios merecen citarse las "Cecilias", de 50 centímetros de largo, de forma parecida a la de las serpientes la cabeza cilíndrica y los ojos ocultos debajo de la piel; se mantienen escondidas dentro de la tierra húmeda.

*Saurios* – Entre los saurios citaremos los caimanes y los lagartos. Los caimanes (jacarés de los brasileños y lagartos de los peruanos), son abundantísimo en el Amazonas y en la mayor parte de sus ríos tributarios. Son de vida casi exclusivamente acuática o, por lo menos, vecinos de las regiones inundadas. En la parte inferior de cada uno de los huesos

intermaxilares poseen una fosa profunda en la que se alojan los colmillos de la mandíbula inferior. A lo largo del espinazo tienen un peine doble formado por las quillas de las placas dorsales, el que hacia la cola se convierte en sencillo; poseen unas glándulas subcutáneas, cuya secreción les comunica un fuerte olor almizclado. Pasan los días somnolientos e inmóviles a flor de agua, moviéndose apenas para atrapar alguna presa próxima; o estirados en las playas y barranco de los ríos recibiendo el sol con la boca abierta, listos a refugiarse en el agua al primer peligro <sup>(1)</sup>. Alcanzan a más de seis metros de longitud y disponen de gran fuerza; atacan al hombre y a los mamíferos, los cuales son llevados al fondo del agua, donde los mantienen hasta asfixiarlos, para descuartizarlos y devorarlos después. Y cuando estos animales están hambreados atacan las embarcaciones. Demuestran mayor actividad por la noche; en tierra sus movimientos son torpes, pero en cambio nadan con gran destreza y vigor. Se mantienen generalmente de peces y de anfibios. En la época de las vaciantes se reúnen en las lagunas de poco fondo, donde permanecen sumergidos en el lodo, en un estado de somnolencia; entonces pueden ser cazados con facilidad y se cuenta que algunas aves les arrancan los ojos, con lo que mueren de hambre al volver a la actividad.

Hay otras especies de caimanes, cuyas diferencias sólo son apreciables a los naturalistas; algunos menores (no llegan a dos metros) son casi blancos e inofensivos; otros hay que se apartan a veces considerablemente del lecho de los ríos y se encuentran en plena selva: algunos tienen unas glándulas que se utilizan como perfume.

En la época de la procreación, hacen su nido de yerbas y hoja amontonadas por ellos y allí depositan sus huevos (de 100 a 200) elípticos e irregulares, que las hembras cuidan celosamente, lo mismo que a la prole hasta que esté en condiciones de defenderse. Su crecimiento es muy lento; a la edad de 15 años no pasa de 60 centímetros y se calcula que los de gran talla pasan de 70 años. Los huevos son muy agradables al paladar y se emplean también de ellos un aceite especial.

Cabe aquí referir la manera cazan algunos indios salvajes al caimán: cuando el indio ve uno de estos saurios a la orilla de un lago, en una playa o tendido en un palo, se le acerca muy lentamente y le va diciendo en tono bajo: "*isma caspi, isma caspi*" (que significa "palo viejo") y el animal, no obstante su fuerza, queda como hipnotizado, hasta que lo cogen por la trompa repitiéndole siempre la frase, y con el machete, de un tajo, le cortan la cabeza sin que se mueva; pero si cuando están en esta operación alguno grita o habla cerca en voz alta, ataca inmediatamente al indio, que puede morir en sus fauces o, por lo menos, perder el brazo.

Los indios del Orinoco y del Magdalena, suelen cazarlos por medio de una estaca afilada en ambos extremos, la que lleva el cazador en una mano; al dar el mordisco, las fauces del caimán quedan ensartadas en los extremos de la estaca.

Es frecuente la pelea de tigre y caimán; el felino se lanza sobre el saurio, le clava sus cuatro garras y comienza la lucha: si el tigre logra desgarrarle el vientre al caimán, aquél triunfa, lo lleva o se lo come a su enemigo, mas, si éste alcanza a meterse al agua, consume al tigre, lo ahoga y luego lo saca a la playa donde se lo devora. Porque el caimán no puede

---

<sup>1</sup> Muchos creen que el caimán permanece con la boca abierta para atrapar insectos, pero esta costumbre se debe a un parásito que les sale en la boca y que se elimina con el calor del sol

comer dentro del agua por la falta de la lengua, lo que hace que al abrir la boca le entre agua y lo ahogue; oprime la presa, la ahoga y luego sale a comer a las márgenes del río o lago.

Los saurios propiamente dichos o lagartos, son animales pequeños que viven en los árboles, en los lugares secos y en los muros viejo; pocas especies buscan el agua y todas son benéficas, porque se alimentan de insectos. De sus especies viven en el Amazonas unas 112 de las cuales la principales son: las lagartijas cuyos dedos están provistos de aparatos de adhesión; las anfisbenas, en forma de lombriz dividida en anillos, que viven bajo la tierra y sólo aparecen de noche en la superficie; los brasileños las llaman *ibijaras*; las creen de dos cabezas y suponen erradamente que tienen propiedades curativas para la ruptura de los huesos.

Las iguanas o "sinimbús" y los basiliscos, muy semejantes, son ágiles y vivarachos, se distinguen por la cresta que llevan los machos desde la cabeza hasta la cola y son inofensivos al hombre. Los conocidos camaleones, cuya fama de variabilidad de color se debe a que debajo de la epidermis, que es muy delgada, poseen dos capas de células pigmentarias, de color amarillo claro las superiores y pardo oscuro o negras las inferiores; las contracciones y dilataciones de estas diferentes células, provocadas por reflejos nerviosos debidos a la influencia de la luz, producen los cambios de coloración de la piel.

Los "cobras vidrio", de color rojo, son también lagartos provistos de patas bien desarrolladas, y no serpientes como las creen los moradores de aquellas regiones; y es animal no sólo absolutamente inofensivo, sino útil. Llevan el nombre de "vidrio" porque se fragmentan muy fácilmente.

*Quelonios*. – Entre las tortugas amazonenses existen pocas especies relativamente, pero abunda mucho la *podcnemys expansa* cuya llega a 80 cm.; es muy utilizada como alimento, reemplazando la carne de res; sus huevos son también apreciados y la manteca que de ellos se extrae, se exporta; algunos indígenas utilizan las conchas de tortugas como escudos de defensa en los combates. Es tanta la persecución de estos animales, por la utilidad que prestan al hombre, que el Brasil ha tenido que reglamentar estas industrias para evitar la aniquilación completa de la especie. Cuando se mata una tortuga, puede extraérsele el corazón, el cual sigue latiendo rítmicamente, solo durante varias horas, al final de las cuales, un ligero masaje le dará vida y movimiento por otras horas más. Tal es la vitalidad de este animal.

Las tortugas pequeñas que son llamadas *taricayas* ponen de 20 a 24 huevos cada una, del tamaño del de gallina, sin cáscara, pero cubiertos de dos membranas. Las tortugas grandes ponen más de 60 huevos, redondos y de membrana muy fuerte; en cada nidada se halla un huevo mayor que los otros, del cual sale el macho y de todos los demás salen hembras.

Es digno de notarse que estos animales tienen especial cuidado en cubrir los hoyos donde han puesto los huevos y alisar la arena para no dejar señales, al mismo tiempo que recorren la playa en todas direcciones con el fin de que por las huellas no se encuentren los huevos; pero no pueden evitar que el sitio en donde los han depositado sea reconocido por lo más

blando del piso de la playa. Las tortuguillas que logran salvarse de la velocidad de los hombres salen de sus cuevas de noche y tienen como un sentido especial de orientación, pues se dirigen directamente al río, aunque éste se encuentre a centenares de metros.

En otro capítulo tendremos ocasión de descubrir la interesante pesca de la tortugas.

Especie muy curiosa de quelonio es el del "matamata" (chelys) de unos 35 centímetros, pero que alcanza a mayores dimensiones; de espaldar deprimido, escudo nual y caudal doble, boca muy grande, aberturas nasales en hocico deprimido y largo y sobre cada tímpano un lóbulo membranoso triangular; cabeza muy aplanada y triangular, cuello largo, cinco garras en las patas delanteras y cuatro en las traseras; el color del espaldar es castaño y verde amarillento en el peto. Vive en las aguas estancadas, se alimenta de peces, ranas y aves acuáticas; los indígenas comen su carne, a pesar de su gran fetidez. Y en los ríos y lagos de la gran cuenca se encuentran los jabotyees, Kágados, cangaporas, tracajás, pitiúes, etc.

*Ofidios.* – Las serpientes constituyen un grupo un tanto extendido en todas estas regiones, más no todas son peligrosas, pues además de que el número de especies venenosas es relativamente pequeño, éstas, a su vez, son bastante indolentes y sólo atacan, en lo general a las personas incautas que se ponen a su alcance. Las especies venenosas pertenecen al grupo de las víboras y nayas del Viejo Mundo y se distinguen a primera vista, principalmente, por su cabeza triangular bien diferenciada del cuello. La mayor y la más rara es, sin duda, la que los brasileños llaman *surucucú* (*Lachesis muta*), bellamente colorida de amarillo naranja y cuyo dorso tiene una serie longitudinal de grandes rombos negros y que a veces alcanza a una longitud de 3 metros. Es la única de las víboras que se mueve con relativa velocidad en el momento de la agresión (lo que nos consta personalmente), por lo cual es creencia popular que persigue su víctima hasta alcanzarla. Enroscada en los troncos de los árboles se desarrollan, se extienden, agarran su presa y la estrujan entre sus anillos con una fuerza increíble.

Otra víbora gigante y que generalmente se confunde con la surucucú es la jararacazú (*trigonocephalus atrox*) cuyo aspecto es idéntico al de las serpientes de cascabel, pero se distingue de éstas por faltarle los cascabeles; la jararacá o caizaca es la especie más común y por lo mismo, la que produce mayor número de accidentes.

La cascabel, tan conocida en nuestras tierras calientes, también se encuentra en algunos sectores de la hoya amazónica, pero es quizá la menos temida, pues con la agitación de su cola, donde lleva dos sonoros cascabeles, avisa su presencia y puede evitarse su mordedura. Sus dimensiones son más bien pequeñas.

Una de las más venenosas es la coral, así llamada por su color escarlata vivo, con anillos transversales blancos y negros; de esta especie, se encuentra una muy rara que es negra con anillos blancos. Estas serpientes son de vida nocturna y subterránea, pues viven frecuentemente sumergidas en galerías; son muy esquivas y no procuran morder al hombre, aunque sean perseguidas. No obstante, su veneno es muy activo y, sobre todo, peligroso porque no se fabrican sueros para las mordeduras de las corales.

Hay una especie de serpiente no venenosa pero que es idéntica a las corales y engañan aun a los más conocedores, por sus colores, dimensiones y forma.

La mussurana o vulgarmente llamada la "cazadora" no es venenosa, pero es notable por la caza que da a todas las serpientes venenosas, especialmente a las jararacás.

Entre las serpientes de grandes dimensiones, se encuentran la pitón y la anaconda (*eunectes marinus*), que los brasileños llaman *sucury*; es la especie más común y la mayor. Su cabeza es piramidal con rayas longitudinales oscuras y su dorso con dibujos de manchas negras en red, sobre fondo pardo claro; las escamas son lisas y el vientre amarillo claro salpicado de manchas oscuras. Es la serpiente mayor de América pues alcanza a una longitud de 6 a 8 (algunos afirman que existen de 10 metros); vive generalmente en el agua en donde suele pasar los días enteros sumergida, pero sale a menudo a tomar el sol en la orilla y busca los lugares a donde los pequeños mamíferos van a beber, para esperarlos y atacarlos; a veces trepa en los árboles; se alimenta principalmente de peces, aunque las dantas, venados, becerros y patos son sus víctimas predilectas, y es de mucha rapacidad. Generalmente huye del hombre, pero algunas veces lo ataca, especialmente cuando éste se baña, mas es poco temible y se la mata fácilmente. Durante la digestión es muy perezosa y desprende un olor nauseabundo. Su carne es comida por los indígenas y se utilizan la piel y la grasa. La anaconda dispone de una fuerza formidable, capaz de reunir seis hombres robustos en un solo eje.

Oímos referir en el alto del Amazonas el siguiente episodio: en una chacra de la orilla del río había un corpulento toro, al que de repente oyeron mugir con desespero; salieron los dueños y lo vieron agarrando por una enorme serpiente que lo arrastraba hacia el río, con el fin de consumirlo y ahogarlo, lo enlazaron de los cuernos e hicieron grandes esfuerzos por detenerlo, pero el poderoso reptil tuvo más fuerza que el toro y los dos hombres juntos y lo llevó al fondo del río.

De la misma familia es el boa (*constrictor*) que no tiene vida acuática y que llega a una longitud de 4 a 6 metros, pero del cual hay especies de menores dimensiones; el color de su cuerpo es gris rojizo con tres franjas longitudinales oscuras y una cuarta, también longitudinal y oscura, en zig-zag, sobre la cual se encuentran manchas ovaladas amarillo-grisáceas; suele ocultarse en agujeros o cavidades subterráneas; se alimentan de toda clase de animales vivos, especialmente pequeños mamíferos, aves y reptiles, y para cazarlos parecen en acecho horas eternas, a menudo colgado de los árboles mediante su cola prensil y los ganchos (rudimentos de patas abdominales) que tienen a cada lado del ano; alcanza su presa con un movimiento rápido de la cabeza y la parte interior del cuerpo, la sujeta con la boca y se arrolla enseguida sobre ella, comprimiéndola hasta matarla; algunas veces atrapa también a un animal echado sobre la cola o una parte del cuerpo; traga enteros los animales de talla que se alimenta y puede engullir presas bastante grande, gracias a que las tritura antes entre las hercúleas espiras que forma con el cuerpo, a que su boca es extremadamente dilatada y a que, en el momento de la deglución, la secreción salival es abundantísimo; durante la digestión, que dura a veces algunas semanas, permanece en una especie de letargo. Arroja un vaho que atonta e inmoviliza a las víctimas que se ponen a su alcance, y algunos afirman, aunque parece no ser esto cierto, que las atrae lentamente. Al hombre no lo ataca, mientras éste no lo hiera. Cuando uno de estos animales se enfurece,

caorea de una manera tan estridente y golpea en el agua con tanta furia, que el sonido de los golpes parece un trueno y el suelo, tan movedizo en aquellas regiones, se estremece a un kilómetro al rededor, como si hubiera temblor. Su piel, curtida se usa para varias industrias. Los indios comen su carne y emplean su grasa como medicamento.

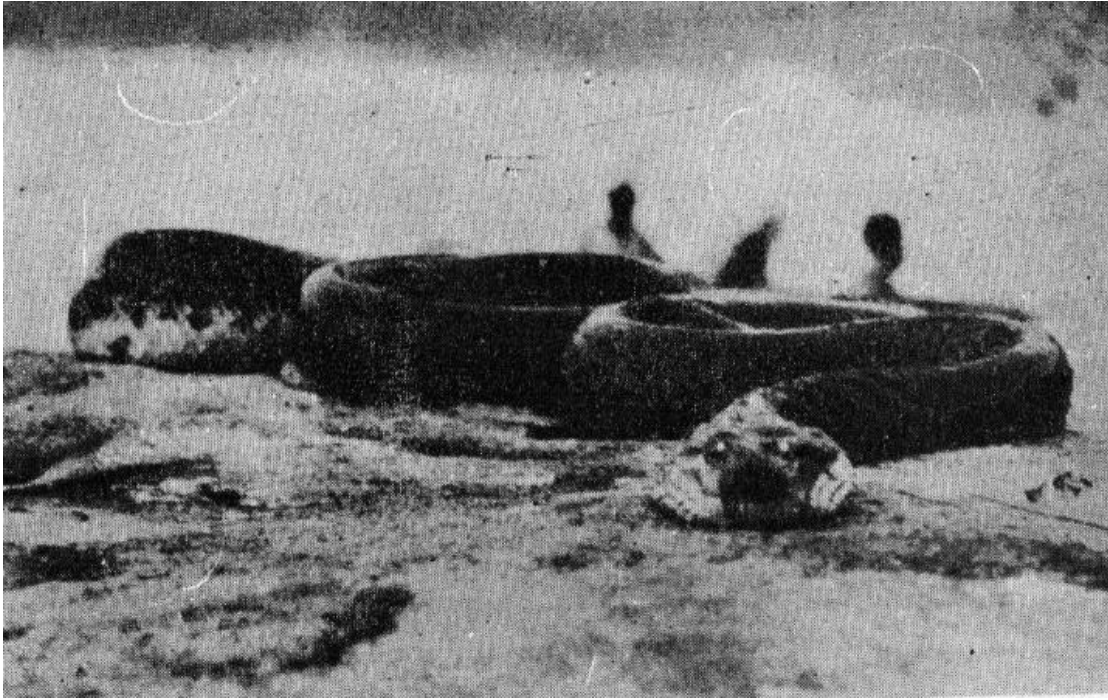
*El Boa* es la serpiente madre de las aguas de la cuenca, soberana de los lagos y de los pantanos, dueña de las ensenadas y de las corrientes, señora de los aguajales y de las sacaritas; reina de las vertientes y de los desaguaderos, terror de la comarca; nada y vigila de un lado a otro. Un ronco lamento eriza los cabellos del viajero y pone un frío de muerte en la médula: es ella, el genio del mal, la gigantesca serpiente. Su aullido horripilante predomina sobre todas las voces y tiene el poder maligno de paralizar las energías de los otros animales. Va en peregrinación fatídica, matando y devorando la creación doméstica, persiguiendo las pequeñas embarcaciones, cretinizando algunos animales desavisados o sorbiendo vampíricamente la vida de otros.

Las serpientes venenosas se reconocen, además de la cabeza triangular, por el aparato inyector de veneno que poseen a los lados de la cabeza y ligado al hueso maxilar superior, más o menos móvil.

Ese aparato está compuesto de una glándula secretora, de un tubo conductor de la glándula a los maxilares y de los colmillos que salen de éstos. En las jararacás y cascabeles esos colmillos, en gran número, son largos, tubulares y curvos, apenas abiertos en su extremidad y por el lado superior. Tales dientes, que son característicos de las serpientes venenosas, tiene mucha facilidad de movimiento por la misma gran movilidad de los maxilares superiores; y cuando está en reposo, quedan doblados sobre el lado del paladar dentro de una especie de bolsa elástica de mucosa, que los recubre totalmente. La glándula está sujeta a la acción compresora de los músculos maxilares superiores; el animal no "muerde", sino que estira la cabeza y la parte anterior del cuerpo, aprieta la boca en máximo esfuerzo sobre la punta de los colmillos venenosos desdoblados y da una especie de martillazo de atrás hacia adelante y de arriba a abajo.

Por último, hay otras muchas especies de serpientes, tales como las *caninanas*, de agua, cazadoras, inofensivas a pesar del gran tamaño a que llegan y de la apariencia agresiva que afectan. Una de las que tienen más mala fama, por su presteza y valentía en el inofensivo ataque, es la llamada "boipeva" y, en fin, otras de raras especies que los nativos llaman *xinfonas*, *sucurijus*, *alicrausos*, *salamandas*, *lezardos*, *bombas*, *giboias*, etc.

*Aves.* –En aves, la Amazonía es una región verdaderamente privilegiada; la exuberancia de su fauna ornitológica se caracteriza tanto por la variedad de formas y color del plumaje, como por el cauto y hábitos singulares de sus múltiples representantes. En la imposibilidad de mencionar siquiera tan infinita variedad de especies –de las que se han clasificado 1500 en el Brasil- comunes las unas, raras las otras y muchas únicas en el mundo, haremos una ligera relación de las más interesantes a nuestros ojos profanos, pues seguramente un naturalista las apreciaría de diferente manera.



Serpiente Surucucú – (Lachesis-mutua). Fot. B. Arjona



(Fauna amazense) Vampiro

Dondequiera que exista la dulzura misteriosa de las aguas renovadas, por las márgenes de todos los lagos, en los matorrales que orlan las islas o por los juncuales anegadizos, en la atmósfera llena de luz se agitan delirios de alas palpitantes, policromías de plumas vivaces,

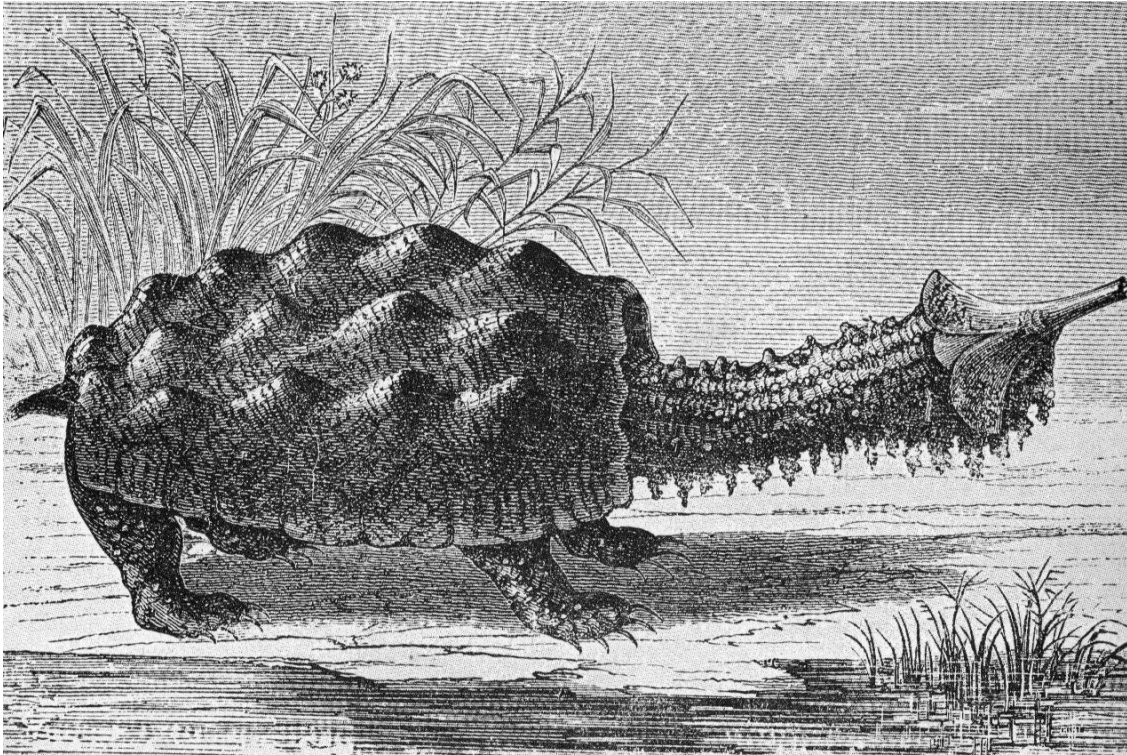
trazando diseños animados en la porcelana del cielo, en el manto de verdura y en las sábanas transparentes de las aguas. Se cruzan en todas direcciones las parejas de patos silvestres, revolotean rojas guacamayas, de sol a sol las bandadas de loros vuelan en todos sentidos dejando oír sus gritos selváticos y durante la noche, gaviotas y golondrinas inundan con sus chillidos las arenosas riberas interminables, donde han formado sus nidos; y las garzas mezclan sus graznidos a los lamentos de los "carones" o al dulce cántico del flautero, mientras los alcatranes y otros muchos animales acuáticos, rasgan el firmamento para posarse en los árboles y abandonan el agua para arrullarla más adelante con su sedosas galas.

Entre las palmípedas, sobresalen allí muchas especies de patos o ánades, muy codiciados por su carne, especialmente el pato silvestre o "cairina", de grandes dimensiones pues alcanza a 85 cms. de longitud; es verdoso con visos purpúreos y brillo metálico, de pico negruzco tan largo como la cabeza; vive en el bosque de charcos y lagunas, se alimenta de sustancias vegetales, se posa a menudo en los árboles y sobre ellos construye siempre sus nidos; los Incas lo criaban ya a la llegada de los conquistadores y lo denominaban *nuñuma*. De la misma familia, allí anidan y viven en grandes bandadas, las varias especies de bellos "cisne del árbol" que los brasileños llaman *marrecas*, entre las cuales las *marrecas apehy* son pequeños, de cabeza blanca, cuello negro, pecho pardo rojizo, dorso pardo con manchas oscuras y costados grises, y las *marrecas anambahy* o "certeras", de un bello azul, coronadas por un moño dorado.

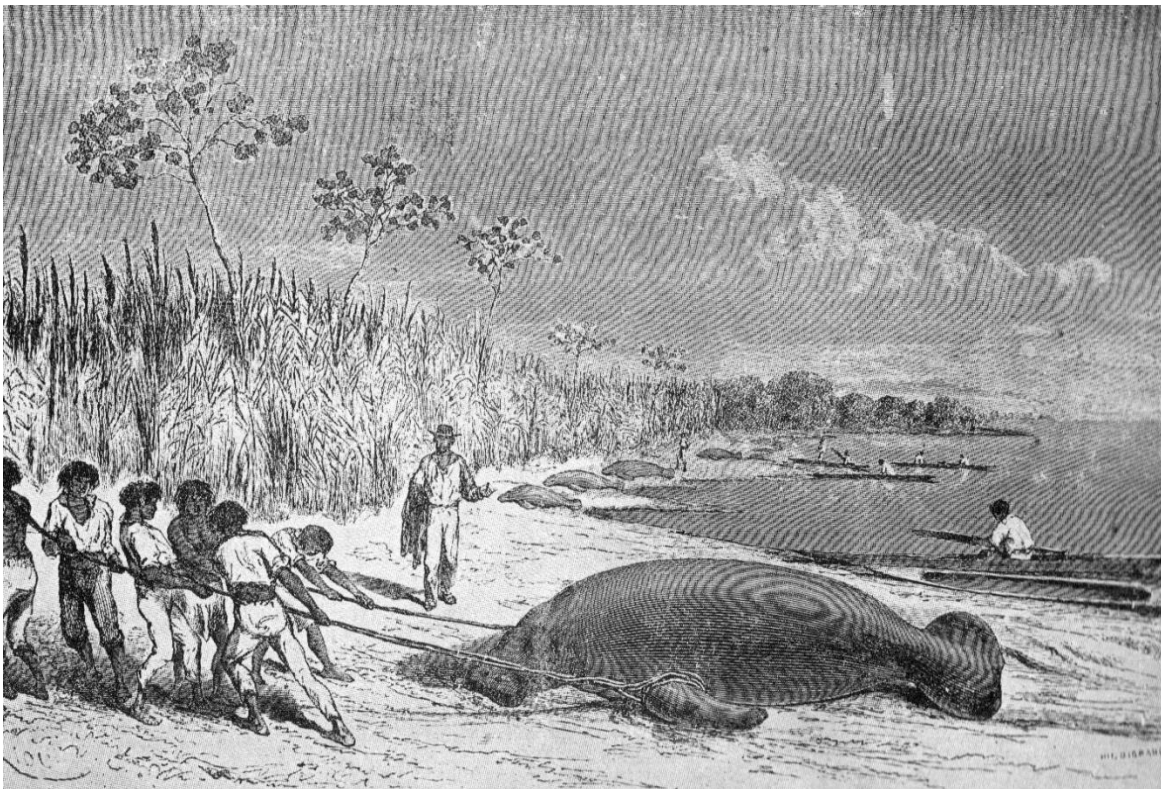
También suelen verse, aunque parece que son escasas en esta región, las chaunas de color plumizo, de unos 70 cms. de longitud, con un largo penacho de plumas negras eréctiles en la cabeza; se encuentran en las regiones pantanosas y algunos indígenas suelen tenerlas domesticadas. Se ven unas especies de gaviotas de color gris claro; y alegran igualmente el cielo amazonense, el vuelo rápido de infinidad de golondrinas (andoriñas de los brasileños) y el canto armonioso de los ruiseñores.

Características y únicas de estas regiones, sobre todo en los bosques pantanosos, son las palamedeas o unicornios, de 80 cms. de largo y notables por un cuerno largo y delgado sobre la frente, cabeza gris blanquecina aterciopelada y el resto de su plumaje pardo negruzco con manchas plateadas. Allí se ven las simpáticas parras o jacanas que con sus prolongadas patas y largos dedos, caminan sobre las hojas flotantes de los lugares pantanosos en busca de los coleópteros acuáticos y sus larvas que les sirven de alimento, mostrando sus brillantes alas extendidas: son negras con patas pardo rojizas y su voz semeja una sonora carcajada. Los *teros* o "teu-teu", de no muy grandes dimensiones, plumaje gris y cabeza blanca coronada por un moño largo y estrecho y hombros purpúreos; tiene esta ave dos curiosas costumbres: la una, que es sedentaria y no huye, limitándose cuando algún intruso invade su zona, a levantar el vuelo y a girar en torno de él gritando constantemente "tiru tiru tiru..." lo que resulta enojoso para los cazadores, porque estos son como un aviso a todos los seres alados de la región que huyen alarmados; y la otra, es que pone sus huevos en un hueco que les sirve de nido, pero si ven algún hombre cerca, se introducen en cualquier pequeña excavación y simulan estar en actitud de incubar, con el fin de hacer creer que es allí donde está el nido.





Mata matá (Fauna amazense)



Pesca del Manatí. (De un grabado de Marcoy)

Las pequeñas tringas o “mazaricos” se ven sobre las playas buscando inestables o pequeños moluscos, en grandes bandadas que forman una masa compacta, la que a cierta distancia ofrece el aspecto de una alfombra móvil y los “mazaricones” semejantes, pero más grandes y exclusivos de estas regiones.

Es admirable observar las ágiles gaviotas que vuelan sobre las aguas tranquilas, de repente se lanzan de cabeza, se sumergen en el agua y salen siempre con un pececito en el pico; con él suben a muchos metros de altura, lo sueltan y lo vuelven a coger en el aire con gran precisión, y esto por varias veces, quizás para tomarlo en una posición fácil de engullir o, como creen allí, por juego.

Bajo este cielo viven también los ceriles o “arirambas”, de largos y finos picos, entre los cuales se distinguen una especie de color verde, exclusiva de esta zona; y el “corta-agua” o *rincop*, de color negro por encima con una banda blanca en las alas y vientre blanco, pero rojo muy largo – con la mandíbula superior mucho más corta que la inferior – que le sirve para su alimentación de peces, moluscos y artrópodos, y cuya vida es nocturna. Por último, las podicipas o “mergullones”, patoryes, grapiras, irerés, tamationes, guasúes, agamyés, narcejas, picaparras, mazaricos, galliñolas, jazananas, cegonitas, jabayúes, megnaris, flamencos, tarambolas, soracuras, pollos de agua, tuyuyúes, savacúes, yayás, curicacas y, en fin, una gran cantidad que sería enojoso enumerar.

Las zancudas se encuentran en abundancia en todo el valle de la amazonia, especialmente en las márgenes de los ríos, lagos y pantanos y se ven por lo general en grandes bandadas. Entre ellas sobresalen: las euripigas, vistosas aves multicolores, llamadas “pájaro sol” o *pavosiño*, son casi exclusivas de estas regiones; también son características de estas selvas, las patriarcales “sofías”, o trompeteros, o yacamines, que constituyen tan espléndida caza como magnífico ornato de una colección zoológica, por su fino plumaje como cobijas de felpa, largas patas y fácil domesticidad. De la misma familia del trompetero, de tamaño un poco mayor que el de una gallina, es el Luzón o tente, ave esencialmente doméstica; cuida la casa y avisa los peligros, hace agasajos a sus dueños como el más fiel perro y ataca los extraños; pero su característica principal es su protección a la infancia: un niño acostado en el suelo y al cuidado de un tente, está seguro contra las culebras y contra todos los bichos que puedan molestarlo, hasta contra el zancudo, pues si uno de estos insectos se posa en su carita, el tente se lo quita rápida y cuidadosamente con el pico sin tocar al niño; en alguna parte vimos una de estas simpáticas aves cuidando unos cachorrillos y en otro lugar, un tente se puso al lado de un ternero que acababa de nacer y no permitía que nadie se le arrimara ni lo tocara. Esta ave, una de las más inteligentes, tiene también la particularidad de ser ventrílica y situar su voz donde quiere.

Las curiosas ajajas de pico espatulado y manto rosado, las guarás (*ibis rubra*) semejantes a los ibis sagrados de Egipto, de larguísimo y encorvado pico, cabeza y cuello semidesnudos, del tamaño de una gallina, de bello plumaje rojo terminado en las alas y en la cola en un negro intenso; los arapapás, zancudas de pico largo y extremadamente ancho y prolongadas patas, son una verdadera miniatura de los famosos *baleniceps* del Nilo. Los blancos jabayúes o tuyuyú, de metro y medio de talla, habitan las regiones pantanosas y se remontan por los aires a una gran altura, en la que se sostienen por mucho tiempo; su voracidad es

extraordinaria y sólo se alimentan de peces y reptiles; también se encuentran sus familiares las nobles cigüeñas, tan conocidas.



Garzas. (Fauna del Amazonas)

Los porfirios, calamán o “pollos de agua” como les dicen en el Amazonas, son zancudas de bellísimos colores que viven de preferencia en los arrozales, así como los áramos o *saracuras* de gran tamaño, que se alimentan de caracoles, gusanos, insectos y detritus vegetales; otras hay que los brasileños llaman *coró coró*, semejantes al ibis africano, de color rojo subido y cuya cabeza y cuello son desnudos, salvo una cresta de plumas en la nuca; además, se ven muchos ibis blancos o rosados; fulicas, de pico corto y patas relativamente cortas, llamadas *taguas*, de ligas rojas y plumaje negro; las blancas plataleas llamadas *colhereiras*; tigirosomas, especies de garzas de plumaje rallado de oscuro sobre fondo pálido o verdoso con rayitas leonadas y cabeza roja son denominadas por los brasileños, *socó-boi*. Pero, sobre todo, abundan en toda la cuenca amazónica, en un admirable variedad, muchas especies de garzas, como *cocuy* o *maguary*, la *socóhyla lence* grande y la *cerúlea* pequeña, recreando toda la vista con su variado plumón blanco, gris, rosado o azul; posándose en grupos sobre los escasos árboles desalojados, blanqueándolos de copos de algodón y descenden en espiral sobre el fieltro de la gramíneas, cubriéndolas con sus albisimos plumajes. En las grandes tempestades de aire del Amazonas, las garzas y otras aves se tienden sobre la arena con las patas hacia atrás y el cuello estirado, para que el huracán no

las arrastre y estrelle contra los árboles de la selva. Una especie "marabú" llamado *juryty*, rasga el firmamento amazonense para posarse en los coposos árboles o abandonan las aguas para arrullarlas más adelante con sus haces de abanicos y las cairaras, muy diestras para sumergirse, para nada o para volar, pero de chillido muy desagradable, ostentan sus ramilletes de plumas que tienen un alto precio en el mercado.

Las gallináceas están representadas, entre otras, por el crax, *paujil* o *mutum* de los brasileños, de 92 centímetros de longitud (32 pertenecen a la cola), de plumaje negro azulado brillante y una protuberancia carnosa amarilla sobre el pico; hay varias especies muy apreciadas en cacería por su buena y abundante carne, como las jacutingas (cumana), los jacús o penélopes y los pavos del monte, todas las buenas piezas de caza y cuyo aspecto es muy diferente del común de otros continentes. Los hermosos tucanos, conocidos también por "dios-te-de" a causa de su grito peculiar, abundan en aquellas regiones selvícolas, con sus variados colores, sus enormes pico rojos o amarillos vivos; se alimentan de frutas, de huevos de otras aves y muchas veces de pajarillos pichones que roban de sus nidos y ellos anidan en los grandes huecos de los árboles; se les encuentran en la partes altas de los Andes, de plumaje espeso, vientre carmín y pico verde, y en la parte baja de la planicie, de gran tamaño, con la rabadilla de color azafrán; son pájaros sociables, bellamente adornados y grandes animadores de la floresta amazónica. Con ellos se ven sus congéneres los arasarís, también de pico descomunal, color verde y vientre amarillo con una faja transversal roja. Los "cásicos" o *japus*, alcanzan a 45 centímetros de longitud de pico cónico puntiagudo, cresta rígida, plumaje negro con cinco plumas amarillas a cada lado de la cola, las que son muy apreciadas por los indios como el elemento de adorno; su canto es agradable e imita a menudo la voz de otras aves y aún de algunos mamíferos; construyen sus nidos en forma de bolsas alargadas que cuelgan de las ramas de los árboles.

Y para no detenernos a describir tantas especies de este género, mencionaremos solamente otras con los nombres con que las conocen los habitantes del bajo Amazonas: perdices silvestres, mocucos, zabelés, aracauanas, urús, ñambús, macucaus, ñambutones, pavos del Pará, jucupinimas, faisanes, codornas, jacamines, etc.

Entre las palomas, el valle amazonense posee en sus florestas muchas especies también, tales como las rollas, las paricús y las rachanas.

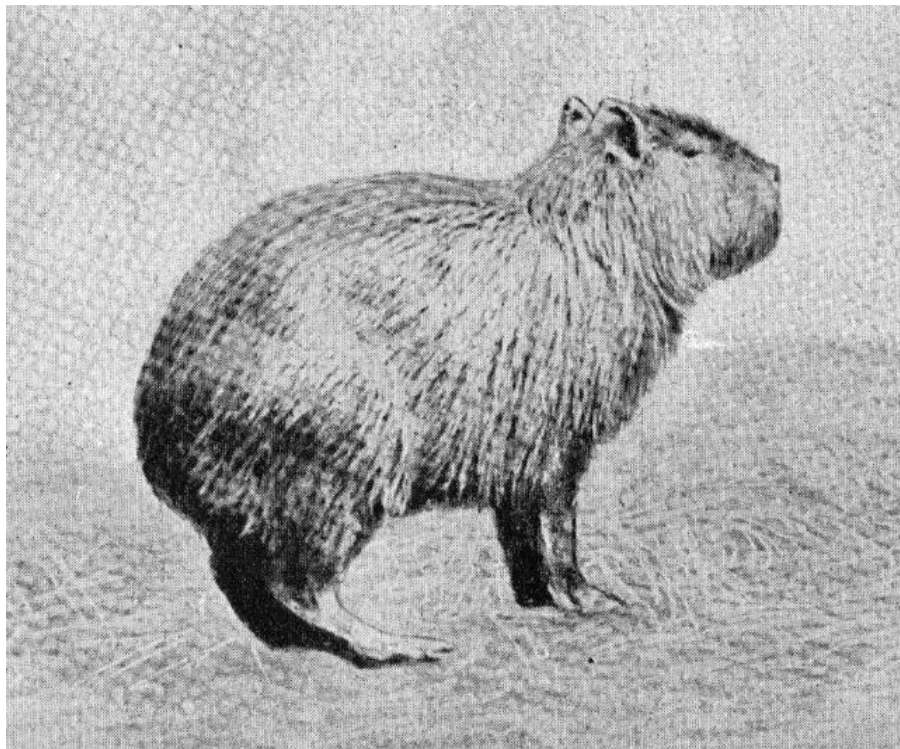
En aves prensoras, la ornitología amazónica es de una enorme variedad y de una increíble abundancia: sobresale las bellísimas aras o *ararás*, de pico muy grande comprimido lateralmente, largas alas puntiagudas y larguísima cola escalonada, plumajes de colores bellos y vivos (verde, rojo y azul); viven aisladas, pero siempre van apareadas, y aunque vuelan en grandes bandadas, se les ve por parejas de macho y hembra; fabrican sus nidos en los agujeros de los árboles y trepan muy bien con la patas y el pico; de las 18 especies de aras conocidas en esta cuenca, son notorias la "aracanga" de 86 centímetros de longitud, de color rojo escarlata pero con plumas azules, verdes y amarillas en la alas y en la cola; la "ararauna", de las mismas proporciones, pero de color azul pálido; la "jacinto", de 90 centímetros color azul cobalto y cara anaranjada; la *militaris*, un poco más pequeña, color verde aceitunado con la parte superior de la cabeza azul y la frente roja, y la "severa", verde, con alas azules. Las hay también verdes con la cabeza amarilla y la punta de la cola

roja, grises, color canario, etc. Una de esas especies duerme colgada de las patas con la cabeza para abajo.

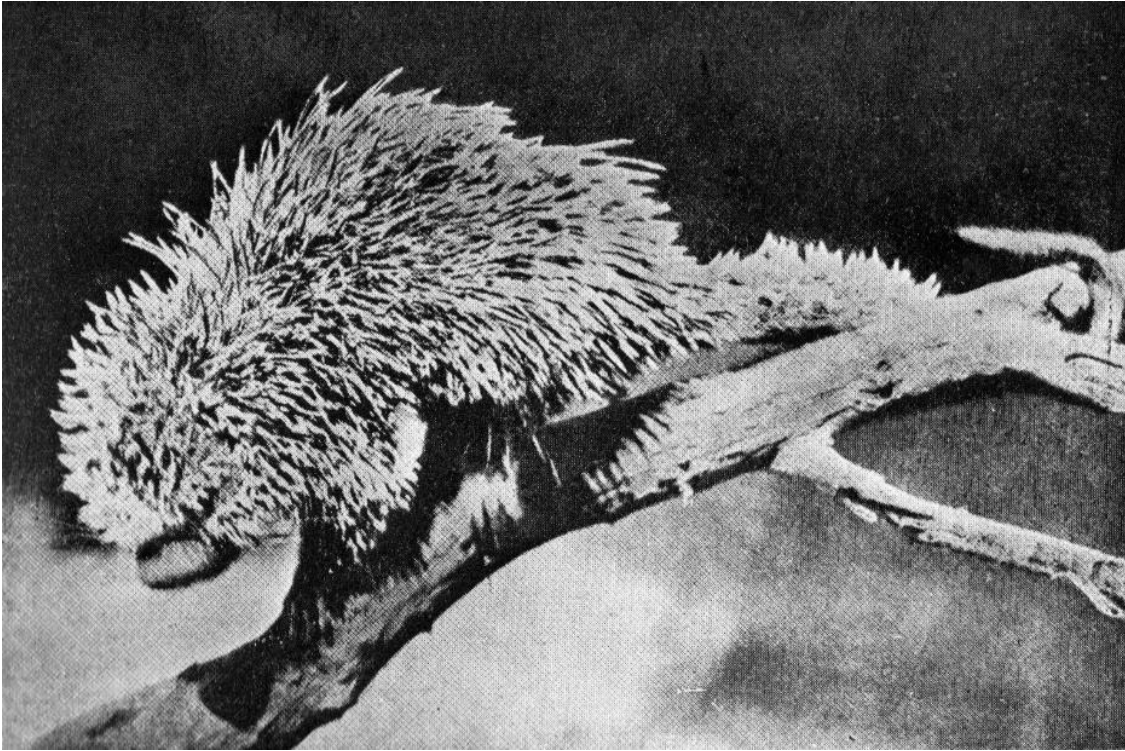
Las demás especies de prensoras, también llamadas papagayos, de las cuales se conocen 142 diferentes, se diferencian unas de otras en sus dimensiones, colores característicos y en pequeños detalles que se escapan a la percepción del profano, tales como forma especial del pico, distribución de las plumas en las alas y en la cola, moños longitud de la patas etc. Citaremos aquí los loros, abundantes y de inmensa variedad de especies, algunas de las cuales son pagadas a altos precios por los naturalistas europeos, como los amarillos y los verdes con copete rojo. Vuelan agrupados en grandes bandadas; las cotorras, las pionías, las sitáculas y por último, las 50 especies de periquitos, de diversos colores, principalmente el verde y el amarillo; anidan en los agujeros de los árboles y vuelan en fantásticas bandadas, a veces de centenares de miles, que no es exagerado afirmar que oscurecen la luz a su paso por el cielo amazónico.

A los chiriclés les dan a comer carne de *peje-toro*, con lo que se matizan las plumas de todos colores.

Otras especies, dentro de las enumeradas anteriormente de prensoras, son conocidas con los nombres jandaias, coricas, maracanas, maitucas, surucoás, arauinas, anús, cucos, pico-carpinteros, aracays, jazamaras, tacaurás, japís, japós, tragones y otras muchas.



(Fauna amazense) Capibara



Coandú (Puerco Espín pequeño) (Fauna amazonense)

En todo el cuadro imponente de la naturaleza amazónica, hay siempre dos motivos ornamentales predominantes: la púrpura de los papagayos en la región costanera y la blancura de las garzas al margen de los ríos y en todos los lagos.

Quizás las especies que más abundan son las de pájaros y, por lo mismo, es difícil dar una pálida idea de su número y variedad, lo mismo que es imposible para los que no somos naturalistas, conocer el nombre, la especie o las costumbres de la mayor parte de ese mundo alado que vuela sobre el alto follaje de la amazonia.

Las plumas en lo general son muy apreciadas por los indios, pero con el fin de hacerlas más bellas, o por lo menos más vistosas y variadas para sus adornos, acostumbran a cambiarles el color por medio de preparados especiales.

Algunos indios tienen una manera curiosa de cazar aves pequeñas: toman una goma especial con la cual dan un baño a un árbol; esta goma, un tanto negra, tarda días en secarse y su poder de retención es completo y sirve para aprisionar a las aves. Todo pájaro que se posa en él, atraído por sus frutos, queda cautivo, ya sea de las patas o de las alas; el esfuerzo que haga el animalito para alcanzar su libertad es vano.

Mencionaremos algunas de aquellas bellas avecillas de gajo plumaje que revolotean por doquier o que posadas en las ramas se arreglan las plumas y entonan sus extraños y variados cantos.

Los bentivis suspenden sus nidos de las cañas de la ribera, los miambos, cuyo canto es muy armonioso y de variadas notas, los camichis de un cántico lastimero, los martín-pescadores, los rojos canindes de grito sonoro, barbazules, mirlos de plumaje color de naranja bordado de listas oscuras, becafigos dorados; los pipras de varias especies y colores, son pájaros pequeños que los brasileños llaman «tangara» y «uirapurú; los bellos pájaros cotingas, de brillante color azul en varios tonos y los anambús o cotíngidos con más de un centenar de especies amazonenses; el conocido pico-carpintero; los pájaros péndulos, de bellos plumajes verdes, menean la cola como un péndulo.

Y si para la vista del viajero se presenta una gran variedad de pájaros, no lo es menos para el oído, pues la montaña se puebla de sonidos: el flautero, muy escaso, con su garganta de armoniosa flauta, tiene un canto de música delicada y deliciosa que es un raudal de armonía y lanza a los aires los arpegios del encantado violín de una ondina de aquellas aguas; las arapongas, en cambio, tienen un chillido estridente que parecen imitar el sonido de una lima contra el hierro, el cual se oye a grandes distancias; el tobaca ejecuta magistralmente un escala cromática y el tunche o «pedro pablo» sólo canta de noche y los amazonenses tienen la falsa superstición de que cuando chilla aquel pajarillo, que ellos no conocen, les anuncia alguna desgracia que les ha de venir del lado donde él está. El uirapurú, cuyo cántico, con la música sentida de su gorjeo semeja una orquesta con un gemido en sordina, deliciosamente lastimero. El pájaro que llaman cacambrá es muy chillón y desempeña el papel de centinela de la selva, pues cuando ve una persona, tigres o animales feroces, empieza a dar fuertes chillidos, los cuales ponen en guardia y vigilancia a las dantas, monos y otros animales.

Otros pájaros interesantes de aquellas regiones son: el garrapatero, cuyo oficio es el de quitar las garrapatas a los cuadrúpedos y aunque esta ave es muy conocida en nuestras tierras calientes, allí se observa el caso curioso de que las dantas y otros mamíferos los llaman con silbidos especiales a los cuales responde el pájaro, y a las reiteradas llamadas vuela a posarse sobre el mamífero y le quita todas las garrapatas que lo molestan. Los pájaros «sanjuaneros» no se ven sino a fines del mes de junio, hacia la fiesta de san Juan, cuando llega el frío a aquellas regiones; aparecen volando a bastante altura en grandes bandadas y cuando los indios los ven venir salen y se ponen a tocar fuertemente un tambor: entonces los pájaros comienzan a girar rápidamente en carroussel sobre los que tocan, aquel instrumento, para continuar poco después su marcha y repetir las vueltas cada vez que encuentren el tambor.

El inambú, tinamú o perdiz (*cryptarus*), aunque propiamente es una gallinácea, los naturalistas no están acordes en su clasificación y el vulgo los considera como pájaros y les dan impropriamente el nombre de perdiz; varía entre el tamaño de una codorniz y el de una gallina. Su carne es, sin duda alguna, la más exquisita y apreciada de todas; su plumaje es variado de ceniza, negro y amarillento; sus huevos son distintos de los de todas las demás aves, de colores muy vivos con un brillo de porcelana y son incubados por el macho y no por la hembra. Solo vive donde abundan las grandes yerbas, vuela grandes distancias con un sonido estrepitoso, pero se fatiga tanto, que no puede volver a levantarse. Su canto consiste en cuatro notas de la gama musical y este acorde lo repite al minuto otro inambú más distante, luego otro situado a mayor distancia y así sucesivamente se va transmitiendo, minuto a minuto, hasta distancias muy grandes.

Los «caciques» (*icterus*) son bellísimos pájaros de la talla de la mirla, de plumaje aterciopelado negro de la cabeza a los pies, con una mancha amarilla de oro sobre el dorso; anidan en común de manera semejante a las abejas, pues unen todos los nidos en forma de colmenar, dándoles un aspecto muy raro a los árboles de donde penden y penetran por la puerta longitudinal de su mansión, de manera brusca y rápida.

Además son dignos de mencionarse los siguientes: sabiás, tic-tic, patativas, cardenales, pechirrojos, «madres de la luna» y otros muchos, entre los que abundan muchas variedades de colibríes o «pájaros moscas», de diversos y vivísimos colores, que con sus largos picos van chupando el néctar de las flores.

Y terminamos esta breve reseña de aves, con las principales rapaces, algunas de las cuales ya mencionamos en la fauna andina.

Las harpías (gavilanes reales de los brasileños) de doble moño de grandes plumajes, alcanzan a más de un metro de longitud y sus presas predilectas son los monos, los perezosos y las serpientes; los «gavilanes bellos», los naucleros, las «catartes» o urubú, semejantes al cóndor, de plumaje negro y de los cuales se conocen varias especies amazónicas, unas de cabeza rojo carmín y otras amarilla y la urubú rey. El poliboro, carará o carancho, de dorso pardo negrusco con rayas transversales blancas y elegante copete; alcanza grandes proporciones (1,25 de envergadura). Las cootófagas - *anúcoroca* de los brasileños - negras azuladas y de enorme pico, viven en grandes bandadas, ponen en un nido común y suelen posarse sobre las reses vacunas para dar caza a las larvas de dípteros que anidan en su piel. También habita aquellas regiones una especie de lechuza que llaman «curuya de la selva».

Las cahuanas son enemigas de las serpientes, de las que hacen su principal alimento; de las cáscaras secas de estas aves, los indígenas preparan un poderoso contraveneno en polvo que aplican contra las mordeduras de las vívoras.

A veces las aves suspenden su canto y se esconden: es que han oído el agudo chillido de un gavilán de color leonado claro que se conoce con el nombre de «alma de gato», el cual se cierne en los aires en busca de presa, desplegando fieramente las plumas de su cola; pero esta huye ante la presencia del gavión, grande águila de cabeza blanca como la nieve, que es el terror de las aves del bosque.

Hay una águila que llaman «churuquera» que cuando tiene hambre se esconde en la copa de un árbol y empieza a imitar el chillido del mico *churuco*, tan bien, que éstos creyendo que es uno de sus hermanos se acercan al lugar de donde sale el canto y cuando el águila los ve cerca, se lanza sobre alguno de ellos que muere en sus garras.

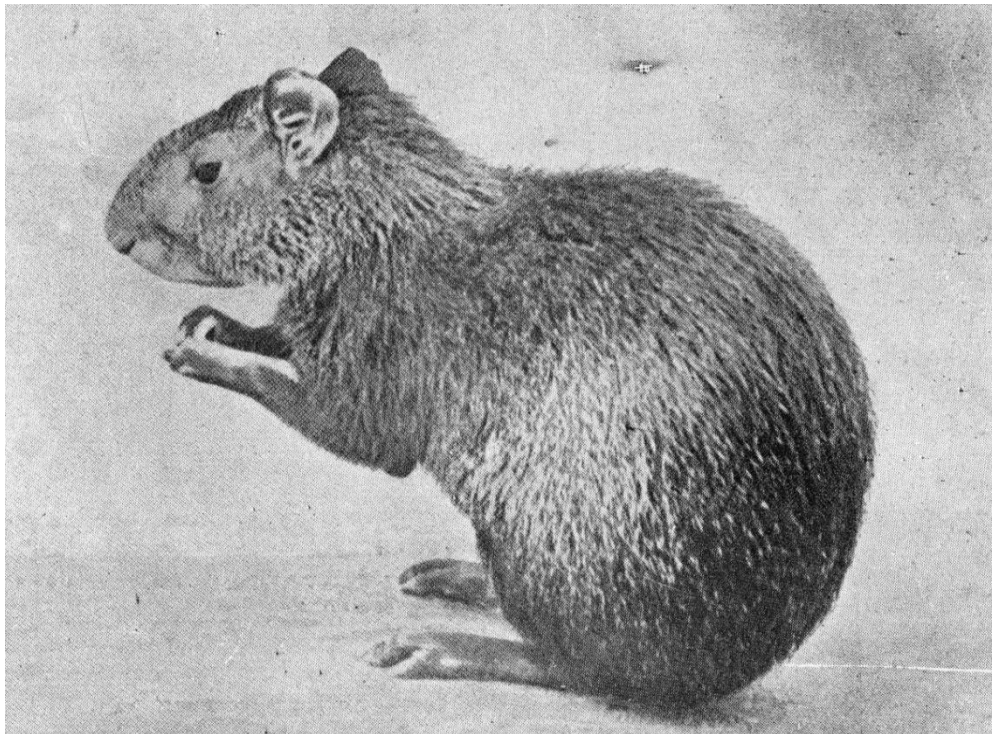
Por último, hay dos aves muy curiosas, sobre todo por lo divertido que resulta verlas juntas: la una es de rapiña y bastante grande que allá llaman «gallinazo de lo caliente», del estilo de los gavilanes y que se alimenta de reptiles, cadáveres y desperdicios y que persigue a las demás aves, siendo por lo tanto el espanto de muchos de los seres alados de la selva. La otra es un pajarito pequeño que llaman «toreador» pero que tiene gran destreza para



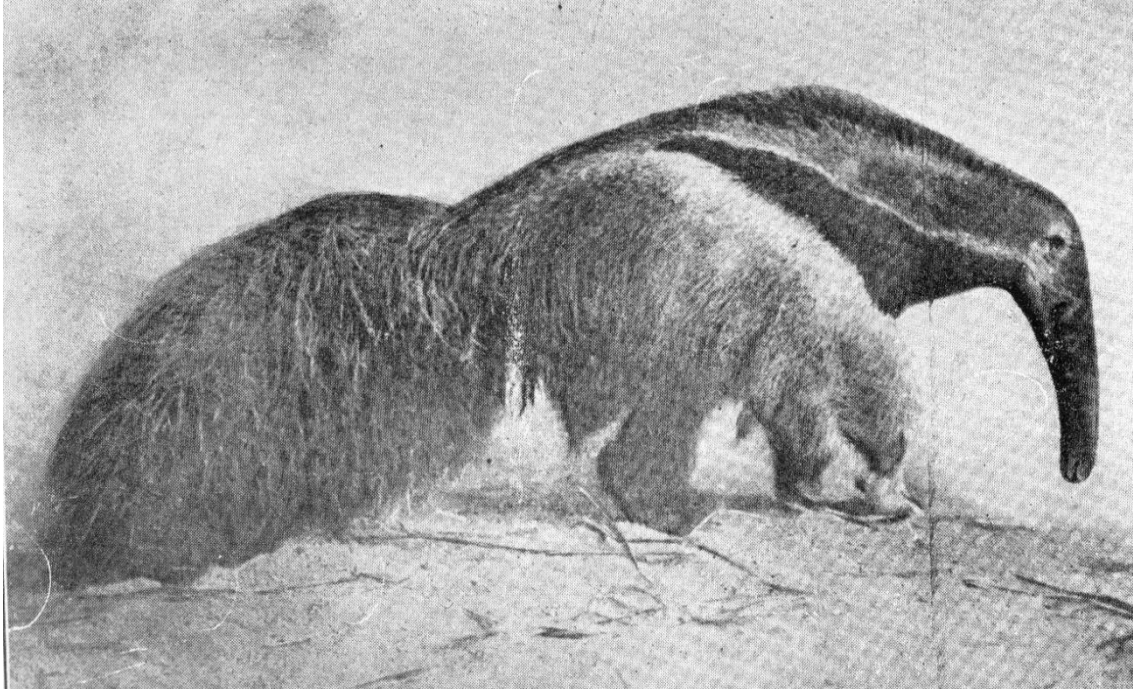
volar y mucha agilidad. Cuando el toreador ve que el gavilán persigue a otras aves o cuando su presencia no le gusta, el pequeño persigue al grande volando por encima y dándole fuertes picotazos en la cabeza, hasta que lo pone en fuga, salvando así a sus indefensas compañeras.

*Mamíferos.* — Los mamíferos de la cuenca amazónica son también muy numerosos y, aunque no aparecen los grandes ejemplares, los hay de variadísimas especies y algunas muy raras y únicas en el mundo. Mas como no nos es posible hablar de todas, dedicaremos algunos renglones a las más importantes y sobre todo a las más frecuentes. Nos referimos tan sólo a la fauna de la planicie, pues ya hemos hablado de la que habita en las regiones andinas.

Los marsupiales son, bajo todo punto de vista, los animales que merecen, al lado de los desdentados, la atención del zoólogo por su constitución arcaica. Sabido es que los marsupiales derivan su nombre de la bolsa abdominal en que guardan las hembras sus pequeñuelos; pero es curioso que no todas las formas de la fauna amazonense posean tal bolsa, que se atrofia en muchas, en cuyo caso la prole es cargada en el dorso materno hasta la perfecta condición de su existencia; la embriología ha comprobado por este hecho, que los marsupiales de estas regiones son más modernos que los del continente australiano. Entre aquellos se cuentan varias especies de mediana talla, hocico puntiagudo, ojos y orejas grandes y cola larga; todos ellos son animales nocturnos y trepadores que se alimentan de pequeños vertebrados; es el mismo animal que entre nosotros se conoce por los nombres de zarigüella, comadreja, runcho, micuré, etc. y en el Brasil por gambá, cuica o raposa.



(Fauna amazonense) Aguchi



(Fauna amazense) Yurumi u oso hormiguero.

Las especies más grandes miden hasta un metro, incluso la cola que es de 50 centímetros, desnuda en parte y peluda en el resto. Algunas especies, por falta de la bolsa, crían a sus pequeñuelos, de un centímetro de longitud, en el agujero de un árbol hasta que son grandecitos y entonces cargan la prole sobre el lomo de la madre, que lleva la cola en alto para que los pequeños agarrados a ella con sus colitas, vayan más seguros. Los quironectis o «gambá de agua» de los brasileños, son muy semejantes a los anteriores, pero tienen la curiosidad de sus patas provistas de membranas natatorias, pues el animal es ictiológico y se alimenta de peces y de cangrejos; su color es gris ceniciento con bandas transversales negras.

Los desdentados constituyeron la fisonomía más característica de la fauna suramericana y, aún hoy, no hay un criterio tendiente a explicar sus relaciones filogenéticas, es decir, como si dijéramos su árbol genealógico. El temanduá-bandeira, oso hormiguero o yurumí, es el mayor representante de todo el grupo y es tan raro que puede decirse que hoy es exclusivo de esta hoya; alcanza de 60 centímetros a un metro y medio, de cola peluda en la base en forma de gran penacho, hocico puntiagudo y larguísima lengua delgada y protáctil. Sus largas patas delgadas están armadas de uñas muy agudas, hasta de doce centímetros de largo y que pueden cerrar como los dedos de una mano y cuando agarran alguna cosa, hay que cortarlas para que suelten la presa; ha habido casos en que un tigre perece en sus garras.

Es vagabundo, sube a los árboles y vive en los linderos de los bosques, escarba con las uñas delanteras los hormigueros, introduce en ellos su lengua cilíndrica y vermiforme y una vez que se han adherido muchos insectos a su viscosa saliva, la recoge e introduce en su boca tubular, repitiendo la operación con una rapidez de dos veces por segundo, hasta acabar

con el botín. Generalmente se dan estos animales el voluptuoso placer de acostarse bocarriba, con los brazos y piernas abiertos en espera de los desprevenidos que, al aproximarse, son apretados en un largo y fuerte abrazo, hasta que sucumben triturados por esos curiosos desdentados. Los brasileños hacen fundas de escopeta con su piel.

La especie llamada tamandoassa, es muy apetecida por los cazadores. El tatú es terrícola y cava galerías profundas en busca de alimento.

Hay otra especie, el «serafín de platanar» que vive en las densas selvas del alto Amazonas, hasta los 600 metros de altura, del tamaño de una ardilla, con solo dos uñas delanteras y su pelaje sedoso es rojo por encima y gris por debajo.

Los perezosos o pericos ligeros, exclusivos de la América tropical, forman una pequeña familia que se caracteriza por su vida exclusivamente arborícola, pues permanecen siempre colgados de las ramas de los árboles, en cuyas copas viven. De pequeñas dimensiones, pelo largo parduzco, extremidades muy largas y delgadas y fuertes uñas, ojos grandes. Se distinguen entre éstos el *ai-ai* y el perezoso típico, de costumbres nocturnas: de día permanecen con la cabeza oculta entre las patas anteriores y se les oye suspirar de vez en cuando, y de noche andan lentamente por las ramas en busca de alimento, que consiste en hojas, principalmente de cecropia; beben rocío, pero pasan a veces mucho tiempo sin comer ni beber.

En la Amazonia también se conoce el armadillo, como en el resto de la América Meridional, y no nos detendremos a describirlo, ya que es bien conocido de todos, aunque en aquella región se ven varias especies con diferencias bien marcadas, como xinas, canastras, pebas, de largas orejas y carne deliciosa, y el «rabo molle» cuyo caparazón está formada por gran número de bandas móviles.

Como es bien sabido, los cetáceos son mamíferos en forma de pez, acuáticos, de talla grande, piel desnuda de color gris oscuro, las extremidades torácicas convertidas en aletas, las abdominales atrofiadas, una aleta caudal horizontal y un sólo par de mamas, pectorales o abdominales; la cabeza está unida al cuerpo sin que aparezca un cuello distinto, labios prensiles, ojos muy pequeños y sin oreja externa. En el Amazonas y sus tributarios se encuentran el manatí y el delfín.

El manatí *manatus* o boto, que también suele llamarse «pez mujer», es un animal enteramente acuático; vive en los estuarios y en las grandes lagunas; nada con mucha facilidad y alcanza gran rapidez, pero permanece de ordinario la mayor parte del tiempo en lugares abundantes en plantas acuáticas, de las cuales se alimenta con especial voracidad<sup>(2)</sup>. Su cuerpo es algo deforme por lo extremadamente grueso y largo, casi desnudo, pues en la piel, finalmente plegada, lleva solamente escasas cerdas muy esparcidas; las extremidades anteriores tienen forma de aletas, pero con uñas rudimentarias y semejan pencas de tuna, aletas que no le sirven para nadar sino para salir a la orilla a pastar; su cabeza es muy parecida a la de un buey, lo que le da su nombre vulgar de «vaca marina» y de *peje-boi* (pez buey) de los brasileños; los ojos muy pequeños desproporcionados a su mole, los orificios nasales situados en la punta del hocico y tiene dientes y muelas. Es animal

---

<sup>2</sup> En los acuarios consume 50 kilos de follaje diario

absolutamente inofensivo. La hembra tiene bajo los brazuelos dos mamas pectorales con abundante leche, las que han dado origen a mil leyendas, entre otras a la de las famosas Sirenas. Siempre tiene parejas de hijos, macho y hembra, los que se adhieren a los pezones, los oprime con las aletas contra su cuerpo y así con ellos nada y sale a las orillas sin que se desprendan las crías, hasta que tienen dientes y entonces las suelta y las acompaña mientras aprenden a comer. Al nacer, cada cría pesa de 20 a 30 libras.

El manatí común pesa de 16 a 18 arrobas y mide dos metros y medio, aunque cerca a la desembocadura del Amazonas se han encontrado ejemplares de dos toneladas. Son muy apreciados, pues utilizan la carne que es agradable y muy apetecida por los indígenas, la grasa para la fabricación de velas, y la piel, que es muy gruesa, después de seca se emplea para la fabricación de látigos y de bastones.

El delfín, muy abundante en toda la región amazónica, donde se le llama «bufeo», es también mamífero acuático, de dos a tres metros de longitud, con el hocico largo y separado de la frente, dos mandíbulas iguales y en cada una de ellas de 20 a 25 dientes pequeños y puntiagudos; ojos alargados y aletas pectorales. Viven reunidos en grupos de 9 a 10 individuos, zambulléndose muy a menudo y lanzando por la boca, con un fuerte resoplido, un chorro de agua en cuanto salen a la superficie por un punto distinto de donde se consumieron; forman así unos surtidores de agua que a veces la luz refractada transforma en arco iris. Se alimentan principalmente de peces, pero comen también crustáceos y moluscos. Sabido es que este cetáceo simbolizó el amor en la iconografía cristiana.

En la Amazonia se encuentran diez especies de ungulados, la mayor de las cuales y el mayor mamífero es la danta, tapir o anta (*tapirus terrestris*)<sup>(3)</sup>, que es pieza de caza muy apreciada. Su aspecto participa del cerdo y del rinoceronte, pero difiere de ambos por su trompa muy movable; su alzada es de un metro, su piel de pelo muy corto castaño o gris. Es un animal verdaderamente inofensivo, habitante de los cursos de agua y de los charcos, donde gusta del baño a la hora del crepúsculo. En pleno día la danta suele dormir en las florestas sombrías y de noche vaga en busca de alimento que consiste en hojas y frutos caídos de los árboles. Es muy constante en su trayecto y sigue siempre el camino que su pesado cuerpo abre a través de los ramajes, por lo cual forma senderos donde los cazadores la esperan para matarla a su paso. La danta es solitaria, por lo general, y solamente se unen las parejas en la época de celo. Su voz es un grito agudo y estridente que puede ser oído a gran distancia. Nada muy bien y sabe andar por el fondo de los ríos en busca de salvación si se ve atacada por el tigre que es su más temido enemigo. La carne de danta hembra es buena, pero la de macho es muy almizcosa y de mal sabor; los indios pulverizan su pezuña para emplearla como medicina.

La danta fue conocida por los primeros conquistadores y ya se encuentra mencionada por Oviedo, Cieza de León y Pedro Martín en 1511, con los nombres de vaca-marina y de «gran bestia», como la conoce el Padre Gumilla al hablar del Orinoco. Dampier confunde el tapir con el manatí.

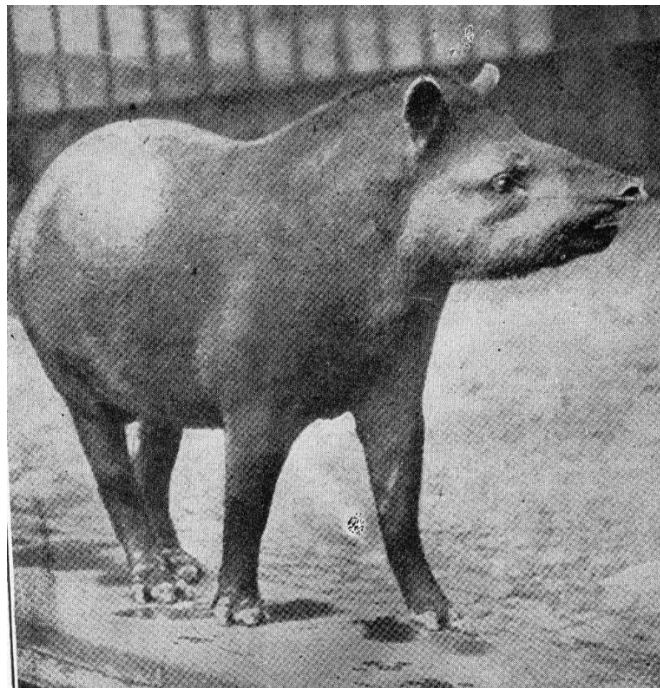
No menos apreciados como caza son los puercos salvajes (tajacu) o tatabros, del tamaño de un cerdo pequeño que andan en grandes manadas, el catete y el pécarí o saíno; ambos

---

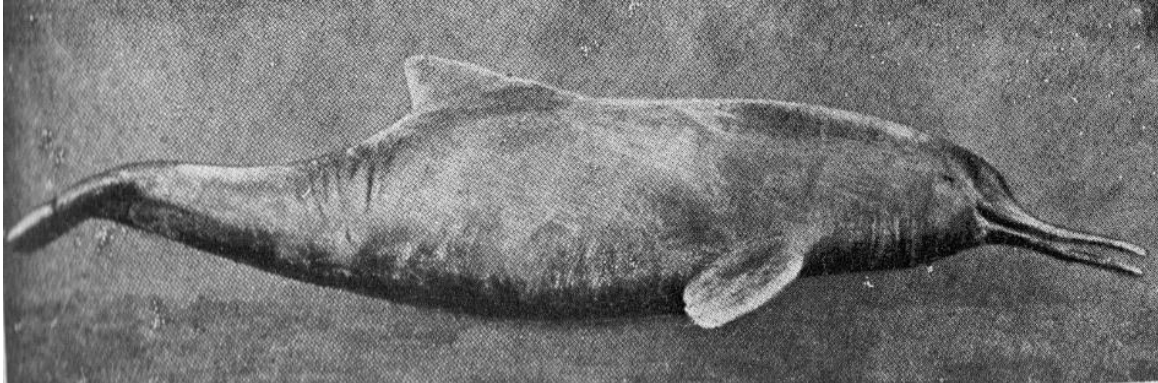
<sup>3</sup> Nombre derivado del tupí *tapyrá*, que quiere decir «animal de piel gruesa».

son sociables y viven en grandes grupos en la floresta, de donde salen en emigraciones en masa en busca de alimento, hacia los charcos o las orillas de los ríos en las horas calientes de la mañana. Son animales valientes y peligrosos, pues el mismo tigre es derrotado por una de estas bandadas que lo ahuyentan a dentelladas; aquel felino sólo atrapa al que encuentre solo. Son negruzcos, con un collar de cerdas amarillas al cuello y sin cola; están dotados de una glándula en forma de ombligo en el lomo, por donde segregan un olor fétido que les sirve para ahuyentar al tigre y que causa vértigo a los cazadores; corren a gran velocidad, pero es fácil esquivar a uno de estos animales salvajes, porque su trayectoria es recta y no puede cruzar. Comen frutos y raíces y parten los huesos más duros y devoran, además, culebras, lagartos, larvas y gusanos. Los indios los domestican con facilidad.

De la misma familia, aunque un tanto diferentes, son las huanganas que andan en partidas de 500, 800 y más de mil individuos; impregnan el aire con su acre olor de almizcle y su andar produce un rumor sordo y confuso al quebrar las ramas y hojas secas; pero principalmente el gran bullicio proviene de sus grandes colmillos al triturar frutas, huesos o raíces. Para cazar, forman las huanganas grandes círculos, tan grandes como se lo permite su número, y una vez cerrado el círculo, van todas hacia el centro, despacio, sin afán, devorando todo cuanto encuentran a su paso. Generalmente van tigres detrás de estas manadas de cerdos monteses para cazar al último animal de la partida, al más débil. Al dar el zarpazo sobre su víctima, ésta chilla y entonces regresan todas sus compañeras para defenderla, pero ya el atacante se ha puesto a salvo trepándose a un árbol; antes de herir a la pieza el agresor ha elegido el árbol de refugio, que siempre es inclinado para poder trepar con facilidad. Se da el caso de que el victimario se sube a un árbol carcomido por un hormiguero, el cual cede con su peso, cayendo el animal a tierra donde es devorado por las huanganas, las que muchas veces procuran derribar con sus colmillos los árboles en donde se han subido otros mamíferos o el hombre.



(Fauna amazense) Danta o tapir de América



(Fauna amazonense) Delfín

Los más bellos ungulados son los ciervos o venados, de los que hay siete especies; el ciervo vive en los lugares húmedos, vaga en las horas del crepúsculo y va a pastar en los pantanos con el agua a la altura del lomo; durante las horas calientes del día se refugia en los bosques sombríos. Son de pequeña estatura: 1,20 mts. de longitud y unos 70 centímetros de alzada, las orejas largas y puntiagudas y los cuernos largos y delgados con tres hitas; el pelaje rojizo pálido pardo amarillento, el vientre blanquecino y la punta de la cola blanca. Cuando es atacado y herido acomete contra sus agresores. Muy semejante es el corzo, de talla más pequeña (1.10 de longitud y 60 centímetros de alzada) que vive en parejas y nunca en rebaños.

Las mazamas de cornamentas sencillas y rectas, son venados que se distinguen de las demás especies por su coloración moteada finamente de pardo blanco grisáceo y vive solitario o por parejas. Especies semejantes son las de los garapúes, miryes y catatúes.

En los Andes peruanos viven los guemiles y los tarucas, de los cuales ya hemos hablado. Las pieles de estas especies son muy solicitadas y exportadas en gran cantidad.

De los guanacos, llamas, vicuñas y alpacas ya hablamos al describir la fauna de la Sierra andina, simpáticos animales conocidos desde los tiempos de los Conquistadores; de ellos habla Agustín de Zárate en 1544, y es sabido que los súbditos de Pizarro empleaban para el transporte de mineral de plata de las minas de Potosí, 300.000 llamas.

En el Amazonas no existen más caballos o asnos que los llevados allí por los blancos, en muy reducido número, por cierto.

De las 700 grandes especies de roedores clasificadas en el mundo, se conocen 136 en aquellas regiones, algunas de ellas exclusivas de la cuenca amazónica. El mayor de los roedores del mundo, el capibara o carpincho, forma parte de esta fauna: de un metro de longitud y 50 centímetros de alzada; cabeza ancha y alta, hocico muy obtuso, orejas sumamente cortas, pelaje áspero pardo rojizo, sin cola; vive en las márgenes de los ríos y

lagos; camina en tierra con poca rapidez, pero es muy hábil nadador y el agua es su refugio cuando se ve perseguido. Se alimenta de plantas acuáticas y de cortezas tiernas; su carne

no es muy agradable y sólo la comen los indios, quienes además utilizan los dientes como adorno. El aceite de capibara es hoy muy usado en medicina y la piel da un cuero muy estimado.

También es muy buscado como pieza de caza el agutí o liebre dorada, cuya carne es, sin duda alguna, muy superior a la de la liebre. Animal exclusivo de estas regiones, de unos 40 centímetros de longitud, de pelaje rojo amarillento con manchas pardas; sus patas son largas, más las posteriores, y su marcha ordinaria es un trote y corre a grandes saltos. Se alimenta de raíces, hojas y frutos, habita los bosques, sale generalmente de noche o al amanecer y anochece y permanece oculto durante el día en troncos huecos de árboles o en madrigueras que él mismo escarba.

El aguchí es más pequeño que el agutí, de formas más esbeltas y con las patas posteriores y la cola más largas; su coloración es avellana brillante. Las pacas, o guardatingas o guaguas, se distinguen de los agutíes por su tamaño mayor, sus formas más pesadas y por las manchas de su pelaje. Hay varias especies con pequeñas variantes. Estas tres últimas especies de roedores viven en madrigueras con distintas entradas y salidas, dentro de las cuales habitan también culebras venenosas, inofensivas para estos animales porque, según dicen, comen una yerba que es contraveneno de esos reptiles.

Las liebres son pequeñas y muy escasas. En cambio, existe el «conejillo de indias pío», o curí o cui; los incas del Perú los tenían como animales domésticos y fueron llevados por los holandeses a Europa en el siglo XVI.

Los degus son roedores del tamaño y el aspecto de una rata, pero con la cola peluda y terminada en forma de escobillón; los abrocomas de orejas grandes y pelaje suave; los tucos tucos, cuyo nombre se deriva del grito que dejan oír bajo la tierra, son animales minadores muy abundantes: de ellos el más conocido es el coipú, que es una especie de castor, de 45 centímetros de longitud y de un bello pelaje constituido por cerdas largas, debajo de las cuales se encuentra un bello fino y espeso, lo que hace que la piel de este animal sea muy apreciada y objeto de activo comercio y que la especie esté a punto de desaparecer por la gran persecución de que ha sido víctima. Sus glándulas sexuales producen el famoso aceite de castor. Es necesario advertir, para evitar confusiones, que a este roedor le dan casi todos los blancos de la América del Sur el nombre de *nutria*, siendo así que tal denominación corresponde zoológicamente a una fiera de la que hablaremos luego. Suelen vivir por parejas en madrigueras abiertas en las orillas de los ríos, y cuando nadan, acostumbran transportar las hembras sobre el lomo a sus pequeñuelos.

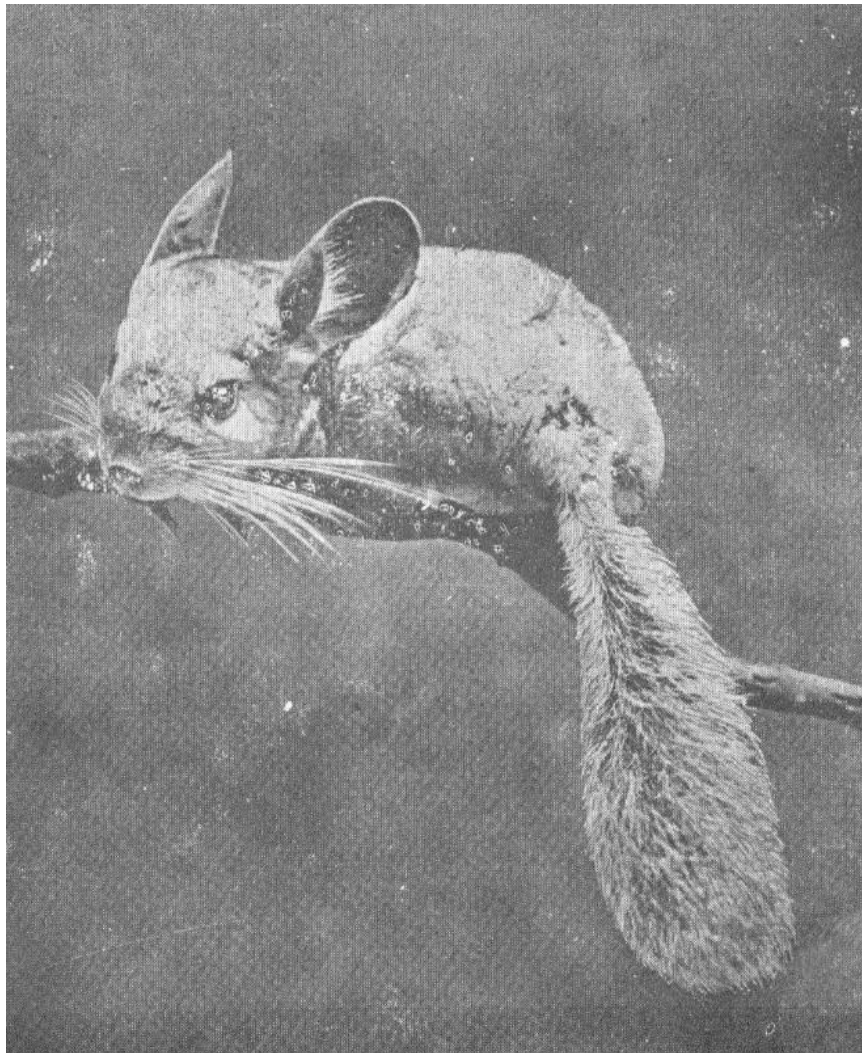
El cuendú o coandú, de un metro de longitud de la cual la mitad corresponde a su cola larga y prensil, habita también aquellos parajes; sus cerdas rígidas o púas en todo el cuerpo, de 10 centímetros cada una y color blanco amarillento, se presentan ásperas y apretadas. Su carne es comestible; es animal arborícola confinado a los distritos cubiertos de bosque, de costumbres nocturnas y salen para comer a la caída de la tarde y durante la aurora.

La chinchilla, roedor también exclusivo de la América del Sur, abunda en la parte andina de la cuenca amazónica, de un pelaje hermoso color gris perla y de una suavidad maravillosa, su piel alcanza un gran valor en el comercio de pieles; las hay de dos tamaños y con algunas

características que los diferencian, pero ambas reciben el mismo nombre. Su cabeza es gruesa y sus orejas muy largas; se alimentan de raíces, cortezas y frutos, y para comer se sienta sobre las patas traseras tomando el alimento con las manos.

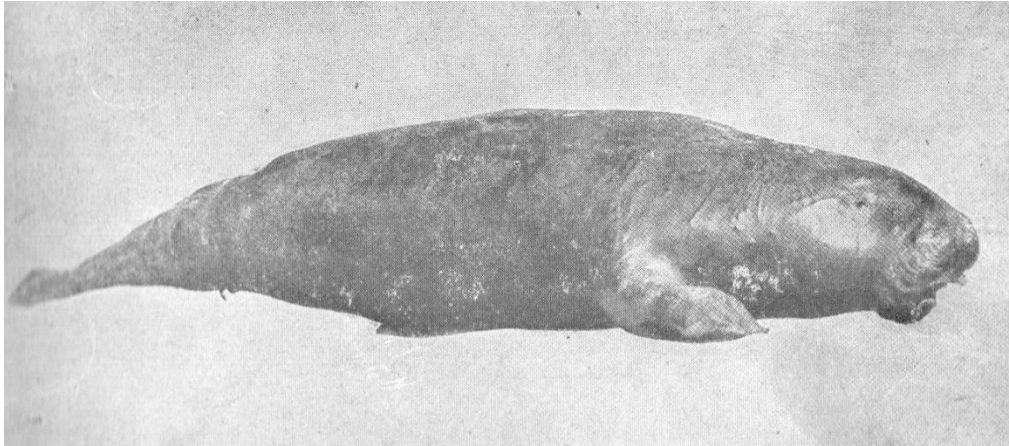
Es curioso que en la vasta región amazónica no se conozca ninguna especie del género de los insectívoros.

En cambio, es rica en especies y en individuos de quirópteros – los animales de manos aladas – de los cuales afirman los naturistas que existen allí 90 clases no muy diferentes a los ojos del profano, salvo en las dimensiones (el mayor mide 60 a 70 centímetros de punta a punta de las alas y es llamado *guandirá* por los brasileños).



Chinchilla (Fauna amazonense)





Manatí (Fauna amazense)

Aunque algunos son perjudiciales a causa de su gusto por los buenos frutos o por chupar la sangre de los ganados, son más bien animales útiles por la gran cantidad de insectos que destruyen. No entramos a describirlos pues son suficientemente conocidos. Son todos nocturnos o crepusculares, viven en los zarzos de las casas, en la copa espesa de ciertos árboles y en cavernas, en las cuales se forman grandes depósitos de guano en sedimento de más de un metro de altura; duermen juntos, suspendidos por las garras y con la cabeza para abajo. Hay murciélagos fructívoros, los que desempeñan un papel predominante en el transporte de las simientes de ciertas plantas; hay especies ictiófagas (que se alimentan de peces), las cuales gustan de volar en grandes bandadas rozando la superficie de los ríos, en cuyas márgenes residen y los hay hematófagos, que chupan la sangre de los grandes mamíferos y del hombre, que son los llamados propiamente vampiros; estos últimos tienen las orejas bastante grandes y apéndice nasal en figura de hierro de lanza. Estos vampiros, de color pardo rojizo, se ven a veces por las tardes en fantásticos tropes de miles de individuos: son de unos 7 centímetros de longitud; atacan a los animales y cortan la parte superior de su piel en un lugar desnudo, principalmente detrás de las orejas, mediante sus agudos incisivos y batiendo las alas chupan la sangre contenida en las venas capilares, sin causar con su herida ningún dolor.

Un género de estos murciélagos amazónicos, muy raro, tiene la particularidad de que los machos presentan una curiosa bolsa en la membrana alar, cerca de los codillos.

(Continuará)



Revisado por: TAP